

“MEMORIAS” 2026

Villa Catella, Ensenada



Retoños de Abril

Catella: Un barrio que fue cambiando, pero nunca perdió su identidad

Transcurría el año 1972 en mi querida Villa Catella. En ese entonces, había muy pocas casas. Predominaban los terrenos baldíos y el campo, casi sin iluminación y pocos comercios. Las calles, todas de tierra y con zanjas. Los días de lluvia, era imposible transitarlas.

Con el correr de los años, el barrio fue progresando: se extendió la red de gas natural, se comenzaron a pavimentar las calles, se instalaron cloacas, se abrieron comercios, se inauguró una Unidad Sanitaria para los vecinos y se construyó la nueva Escuela N° 14.

También, se fundó un Centro de Jubilados y Pensionados: Retoños de Abril. Allí, 52 años después de mi llegada al barrio, soy alumna del Curso de Memoria en Acción que dicta el profesor Agustín.

Con calles de tierra o asfalto, con casas o campo, Villa Catella siempre tuvo identidad y sentido de pertenencia. En las distintas etapas de mi vida, siempre orgullosa de mi barrio.

Laura Solis

Un centro de puertas abiertas

Un 3 de abril de 1998 se abrieron las puertas de este hermoso Club Retoños de Abril.

Con mucho sacrificio, desde el inicio todo fue a pulmón. A Pulmón y con felicidad.

Los vecinos del barrio, principalmente los que pintan canas, tenían un lugar. Su lugar.

Comenzaron a realizarse eventos, reuniones y muchas actividades. Siempre con la alegría como estandarte.

Hasta que en un momento, las puertas se cerraron. Pero fue temporal. Cuando más lo necesité, se volvieron a abrir.

Por la gracia de Dios, hoy pertenezco a este hermoso lugar. Estoy compartiendo con personas maravillosas otra etapa de mi vida y le doy gracias a los profes por podernos ayudar.

Fernanda Acevedo



Protagonistas: La vida no la vemos detrás de la ventana

Cuando llegamos a ser adultos mayores, que ya criamos a nuestros hijos y nos jubilamos, muchos piensan que ya cumplimos con la vida. Que solo resta verla pasar, detrás del vidrio de una ventana o frente al televisor. Pero no, no es así: tenemos mucho para seguir dando y aprendiendo.

Para ello existen los Centros de Jubilados: un lugar donde podemos reunirnos con nuestros pares, sin temor a ser criticados. Jugamos a las cartas, reímos, compartimos charlas, discutimos temas de actualidad, siempre acompañados por unos ricos matecitos.

También, en estas instituciones, tenemos cursos donde continuamos aprendiendo: talleres de Pintura, Tejido, Telar, Tecnología, Gimnasia para Adultos, Macramé, Tango, Folklores, Manualidades y, uno de los más importantes, Memoria en Acción. De este último, formo parte en el Centro Retoños de Abril.

Todos estos cursos están coordinados por profesores amorosos que nos cuidan, miman y, por sobre todas las cosas, nos valoran. Nos enseñan que nada es imposible, si tenemos voluntad de aprender.

A estas actividades, se complementan las propuestas de los fines de semana: los bingos de los domingos por la tarde o los almuerzos, donde siempre hay un lindo motivo para festejar.

Siempre al ritmo de la cumbia, el tango o algún folclore que nos hace remontar a nuestra juventud, tiempos en los que no nos dolían los pies ni las rodillas, años en los que gastábamos los tacos y movíamos el esqueleto. Hoy seguimos, pero más suave.

Y esto no queda acá. Hacemos viajes por la provincia de Buenos Aires, gracias al micro que nos pone a disposición la Municipalidad de Ensenada. Otra excusa para compartir, reír y seguir conociendo.

Es por eso que no debemos ver la vida pasar a nuestra edad. Todo lo contrario, no desaprovechemos los años por vivir, vivamos de la mejor manera. Disfrutemos cada instante, no nos privemos por ser “viejos”. Porque como decía mi mamá: “viejos son los trapos”.

Liliana Distacio



*C*alles de tierra y sin veredas.
*A*rboles verdes como diamantes.
*T*ardes alegres, chicos jugando en la calle.
*E*l barrio tranquilo, en armonía.
*L*os vecinos tomando mate en la vereda.
*L*a luna reposada como espectadora.
*A*sí fueron los comienzos de Catella.

Susana Álvarez

CRI Catella: De jugador a árbitro

En su niñez, mi hijo decidió comenzar a jugar al fútbol. Elegimos el club del barrio para que de sus primeros pasos: Centro Recreativo Infantil Catella. En el año 1990 fueron sus primeros entrenamientos y partidos como arquero de la categoría '81.



Sus primeros entrenadores fueron Miguel González y Eduardo Comas, quien había sido jugador profesional del Club Gimnasia y Esgrima. Y como sucede en las instituciones barriales, también eran vecinos de casa.

Formó parte de una camada histórica para CRI Catella, que se dio el lujo de salir campeón en toda su trayectoria. Sin embargo, su amor por el deporte superaba el deseo de ser solamente jugador.

Fue así que el por entonces presidente del Club, Nelson Enrique, lo llevó a la Liga de la Ribera para que realice su primer curso de Arbitraje. Luego de esta experiencia, siguió esforzándose: ahora con Jorge Vigliano en la Escuela Superior Platense de Árbitros, autorizada por AFA.

En esta nueva etapa, llegó un momento especial para él: ingresó nuevamente al verde césped del club de su barrio, esta vez vestido de negro para ser el juez del encuentro. Como todo profesional, fue imparcial y cumplió con su deber, a pesar de tener un gran recuerdo de la institución que lo vio crecer.

Hoy por hoy continúa dirigiendo y yo me siento orgullosa de contar esta historia familiar y barrial.

Mónica Speranza



¿Pa' qué más?

Aquí me amanece, veo que el sol nace. Se asoma un nuevo día, aquí en mi pampa querida.

Y veo a mi china, peina sus largas trenzas. Ahí es donde mis sueños duermen y se cruzan las miradas. Ojos negros encendidos como el fuego.

“Buen día, mi gaucho, mi hombre”, me dice. Y nos arrimamos al fogón. Maticito amargo y pan casero con chicharrón.

Que abuso al amor de mi TataDios sería pedirle algo más. Nos da la vida, el sustento, libertad, salú, mi rancho, mi facón y, por sobre todas las cosas, a mi china y el gurí que viene en camino.

A compartir la bendición de un día más lleno de amor, paz, sol, aires de libertad y este cielo pintao de celeste y blanco, como nuestra hermosa bandera. Ahijuna que gaucho tan bendecido por mi TataDios.

Y mi semilla de vida que crece en el vientre de mi china, ‘Na Rosita, mi compañera de vida.

También fiel, mi portro alazán, mi amigo y compañía en el andar por estos campos. En la inmensidad, en el verdor, entre animales y mis sembrados.

María Isabel Valdéz



La amistad verdadera

La amistad verdadera se basa en la confianza, el respeto y la sinceridad.

Pero no basta con decir esas palabras simplemente... se cultivan. ¿Cómo?

Con gestos pequeños pero significativos, como estar siempre presente cuando tu amigo o amiga necesite un consejo o simplemente para poner la oreja y escucharlo/a.

Es muy importante celebrar sus éxitos y acompañarlo/a, pero más aun es estarlo cuando los vientos soplan en contra.

Recuerda que una amistad auténtica es una experiencia para toda la vida y el tesoro más grande.

Patricia Montenegro.



Motta, un héroe nacional de nuestro barrio

Alfredo Motta nació el 4 de enero de 1952, hijo de Rodolfo Héctor Motta y de Alcira Matilde Solá. Séptimo de 10 hermanos, nació y se crió en Villa Catella, más precisamente en calle 126 entre 36 y 37. Curso la primaria del otro lado de la 122: en la Escuela N° 7 de La Plata, calle 36 entre 120 y 121; y la secundaria en el Colegio San Vicente de Paul. A los 16 años se incorporó a la Escuela Mecánica de la Armada, donde alcanzó el grado de militar de cabo principal en el escalafón sistema mecánico (armas submarinas).

A los 22 años contrajo matrimonio con Gladis Cristina Sánchez, con quien tuvo 3 hijos: Omar, Marcelo y Jorge. Pero por su deber, cumplió funciones en distintos destinos hasta que a principios de 1982 fue convocado para integrar la dotación del Crucero ARA Belgrano. Con el conflicto bélico latente por la soberanía de las Islas Malvinas con Gran Bretaña, el 16 de abril partió de la Base Naval de Puerto Belgrano y nunca regresó. El 2 de mayo del mismo año desapareció junto al buque en el fondo del océano y 323 tripulantes. ¿Qué ocurrió? Un submarino británico lanzó dos torpedos que hundieron al

crucero. Este ataque se lo considera un crimen de guerra, porque ocurrió fuera de la zona de exclusión de 300 millas que había establecido el Reino Unido.

La vida de nuestro vecino de Catella es un mandato y legado, declarado héroe nacional. Que las futuras generaciones sepan que Alfredo Oscar Motta dio su vida por la Patria.

En distintos puntos del país hay placas con su nombre. En su ciudad, en su barrio, se denominó a la calle 36 de 122 a 126 con su nombre y es recordado cada 2 de mayo, junto a la placa que hay en la Unidad Sanitaria.

por Patricia Montenegro, cuñada de Alfredo Oscar



Dominguez: de atender por la ventanita al supermercado del barrio

Hace 48 años, a Juanita (mi mamá) y a Analía (mi cuñada) se les ocurrió poner un pequeño kiosco en la ventanita de nuestra casa, en calle 35 bis entre 125 y 126. De arranque, los vecinos apoyaron el emprendimiento familiar y de a poco fue creciendo, agregando cosas de almacén. Pronto se fueron incorporando los otros hermanos, que dejaron sus trabajos para invertir en este negocio y empujar todos para el mismo lado.

En el año 1982 dimos un gran paso y se inauguró el Autoservicio Domínguez, ocupando gran parte de la casa. Toda la familia trabajó detrás de este gran proyecto. Y se sumaron empleados, como repositor, fiambarrera y cajera. Cada avance era gracias a los vecinos y su apoyo. Viendo esto, mi papá aconsejó comprar 2 terrenos en 36 entre 125 y 126, en donde de a poco se fue construyendo, con mucho esfuerzo, lo que hoy es el Supermercado.

Allí, hoy sigue funcionando, junto a sus hijos, que ya son hombres y aportan a este gran sueño familiar.

Desde aquellos primeros pasos en la ventanita de casa a este gran Supermercado, han pasado muchas historias, muchas amistades, muchos clientes fieles. Las generaciones de todas las familias del barrio pasaron por aquí. Recuerdo la calle llena con los tradicionales sorteos.

Atendido por sus dueños, sus hijos, sus sobrinos y empleados de muchos años. Siempre priorizando la atención y el buen trato hacia nuestros clientes, y sin movernos de nuestro querido barrio: Villa Catella.

Ana María Domínguez





Catella y sus primeros pasos

En los albores de mi barrio, hace ya muchas décadas, vinieron a formar una familia dos jóvenes emprendedores: Amelia y José Eduardo Ochoa.

El frente de las pocas casas que había, tenían zanjas y pastizales. En esos terrenos del naciente barrio, él organizó un partido de fútbol entre los muchachos.

Finalizado el encuentro, del cual ignoro el resultado, aparecieron mágicamente un montón de palas de punta. Ochoa hizo frente, arengando a dichos jóvenes a hacer las zanjas.

Los mismos vecinos fueron los encargados de mejorar el barrio, siempre con Ochoa como impulsor. Con sudor y sacrificio, Catella comenzó a crecer desde abajo.

Rosario Ramírez

Los cursos llegaron en el momento justo

Corría el año 1978 y comenzábamos una nueva etapa en nuestras vidas. Nos vinimos a vivir a Catella. Compramos un terreno e instalamos una casilla, ya con tres hijos. En ese entonces, las calles eran de tierra, los terrenos bajos y había poco alumbrado. El barrio estaba comenzando a dar sus primeros pasos y allí se criaron mis hijos. Y también, llegó el cuarto. El padre de mis hijos trabajó en la Municipalidad y yo en diversos lugares: casa de familia, en un geriátrico, de costurera y terminé como manicura.

Pasaron 46 años y aquí seguimos. Hoy hay asfalto, gas, luz. El barrio creció, mi casa y mis hijos también. De tenerlos en casa, ir a pescar al monte, jugar a las bolitas en la vereda o al fútbol en el campito, ya tomaron vuelo y armaron sus propios nidos. Justo fue el momento en el que encontré Retoños de Abril y sus cursos. Me cambiaron la vida, estoy ocupada, aprendiendo, participando de Memoria en Acción, Tecnología y Ejercicio. Gracias al Municipio, nos volvimos a juntar todos los abuelos del barrio.

Por Mirtha Thim



La conexión en el rancho de Don José

Temprano de madrugada, se levanta Don José. Prende un fueguito y pone la pava. Mientras se calienta el agua, prepara su mate, al que le agrega limón, como cada mañana.

Su compañera de vida, Doña Ana, que ya estaba levantada, apoya sobre la mesa una tortilla horneada. Ni los primeros rayos del sol se han asomado, mientras comparten el desayuno.

José va por su caballo, encilla el recado, le empareja las riendas y encara campo abierto. Mientras los gurises se van levantando, ella les prepara mate cosido con leche, pan con manteca y juntos hacen la tarea para la Escuela.

Como siempre caserito, la señora comienza a preparar el almuerzo: unas ricas empanadas de entrada para darle lugar al asado con ensalada.

Ya es el mediodía y se escucha el galope del caballo. José volvió al rancho, para compartir con la familia la mesa sagrada. Conversando de la vida, se almuerza con armonía.

Susana Alvarez

Como cada día, el patrón se toma un descanso. Mientras duerme la siesta, los niños juegan en la sombra del monte. De a ratos a la rayuela, por momentos a las escondidas.

Sin celulares ni televisores, en el rancho de Don José la tecnología no ha llegado. Se vive a otro ritmo. No estarán conectados con el mundo entero, pero si están conectados con sus vidas.

Se acerca la novecita, todos vuelven a juntarse. Se escucha de fondo la radio, informando las noticias del pueblo. Entre risas y charlas, la mesa está otra vez servida.

Así fue un día de campo, todos juntos en familia, con la conexión verdadera. ¡No se puede pedir más nada!



La Soberanía Nacional

*Bandera que al viento se despliega,
un pueblo unido, sin divisiones,
con libertad y justicia se fortalece.*

*Nuestras raíces, nuestra cultura,
nuestra identidad se rescata,
con respeto, unidad y pasión,
nuestra soberanía se celebra.*

*No hay soberanía sin lucha,
sin sacrificio, sin constancia,
pero cuando el pueblo se levanta,
nadie puede contra su voluntad.*

*Entonces, ¡levántate, pueblo!
Defiende tu tierra, tu derecho,
con orgullo, con fuerza, con fe,
tu soberanía, tu libertad.*

*Susana Ruiz Alva
De una hermana peruana al pueblo argentino.*



El mate

Nada más nuestro que el mate. Argentino, criollo, es un símbolo de nuestras tierras. En otros países, no lo entienden. ¿Cómo todos comparten la misma bombilla?

A ellos les cuento que va mucho más allá de eso, no es simplemente una bebida, una infusión. Me acompaña cuando estoy sola, pero también me acompaña cuando estoy en compañía.

Cuando alguien llega a mi casa, el primer paso es poner la pava y ofrecer unos mates. Ahí comienza la charla, nos conectamos. No hace falta wifi, con yerba y agua calentita estamos.

Ana María Domínguez



Con esfuerzo se puede

Cuando vine a Catella, me trajo mi madre en su vientre. Nací y me crié en este bello barrio.

Mis padres, Don Rogelio y Doña Abigail, compraron un terreno sobre la 37. Lo pagaron con esfuerzo, pero al tiempo supieron que fueron estafados como muchos vecinos: hasta la fecha, figuran como terrenos fiscales.

Era un bañado donde nadaban los patos. Allí mismo, montaron una casilla. Pocos tenían luz y agua, había una canilla comunitaria y algunos vecinos tenían bomba de mano. Se vivía en comunidad.

En ese entonces, un grupo de vecinos, entre ellos Ochoa, López y Villanueva, decidieron comenzar a hacer mejoras en el barrio. Una de las ideas fue hacer veredas para poder entrar y salir sin pisar barro. Los días de lluvia, ni las ambulancias podían pasar.

A fuerza de pala y con latas vacías de aceite, se hacían los pastones para rellenar las veredas. Los niños Miguel, Daniel y Jorge López cargaban los mismos. Jugaban a trabajar junto a sus padres. Se caían, se reían, se paraban y seguían. En su derrotero, pasaban los baldes de mano en mano hasta llegar a calle 125 y 36, que ya contaba con asfalto.

Con esta anécdota que es real, vemos el nacimiento de nuestro barrio. Desde abajo, con los vecinos unidos por causas comunes. Y demostrando que, sin dudas, con esfuerzo se puede.

Adriana Díaz

Un jugador de primera

Ficha: Jorge Alberto Comas

Fecha de Nacimiento: 15 de marzo de 1960

Lugar: Villa Catella, Ensenada

Debut: 29 de octubre de 1978 en el Club Gimnasia y Esgrima

Jugó 54 partidos en la Liga Profesional.

En la Temporada 86-87 jugó en Defensores de Cambaceres.

Tuvo de compañeros, entre otros, a jugadores como Carlos Carrió, Ricardo Kuzemka, Fernando Monetti, Sergio Marchi, Carlos Castagneto y Osvaldo Ingraó.

Falleció el 5 de marzo del 2005. Fue un gran representante del barrio en la liga mayor del Fútbol Argentino.

UN JUGADOR DE PRIMERA

Por Jorge Salinas

Catella y sus studs

Barrio Villa Catella, localidad de El Dique, Partido de Ensenada, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

En estos pagos siempre hubo studs. Para los que no saben, son esos lugares donde se crían y cuidan caballos, especialmente los destinados a las carreras.

Del otro lado de la 122, a no muchas cuadras, está el Hipódromo de La Plata. La cercanía de nuestro barrio lo hacía propicio para que se establezcan studs. Con el correr del tiempo, muchos se trasladaron a la Villa Hípica.

La vida en el stud comenzaba muy temprano. Cuando los rayos del sol estaban empezando a asomar, arrancaba la atención al equino. Se lo preparaba para que el vareador lo lleve al Hipódromo, allí lo hace ejercitar para mantener su estado físico.

Al regresar, se lo bañaba, se alimentaba, se le acomodaba la cama levantándola con una horquilla. Luego en la tarde, volvían a caminar y ejercitar.

Siempre tienen que tener agua fresca para beber. El veterinario pasaba dos veces por semana o cuando se lo necesitaba por alguna dolencia. En invierno, los abrigábamos con mantas para dormir.

También, teníamos alistadas las herraduras: existían dos clases, una para varear y otra para correr. Cuando llegaban los días de competencia, los llevábamos con mantas paquetadas y vendados.

El caballo era llevado por su vareador, para luego entregárselo al jockey: paseaba por la redonda y se mostraba en la pista. Es ahí cuando ingresa a las gateras y espera el toque de campana para su largada.

Laura Solís y Mónica Speranza

CRI Catella: mucho más que un club

A comienzos de 1979, un grupo de vecinos, hombres y mujeres, tomaron la iniciativa de generar un espacio para los más chicos del barrio, Villa Catella.

El primer paso fue limpiar el terreno, sembrar césped y poner luces. Donde antes había un basural, se creó una cancha de fútbol.

Poco a poco, fueron dándole forma al proyecto barrial en forma desinteresada, al que bautizaron Centro Recreativo Infantil Catella, popularmente conocido por sus iniciales como CRI Catella.

Fue así que formaron la primera Comisión Directiva de la flamante institución: el 1° Presidente fue Juan Quartara, junto a un gran grupo de vecinos como Villanueva, Ladogana, Romero, Fernández, González, Intelesano, Insúa, Comas, Sosa, Zapata, Díaz, Pastorino, Galzagovi, Valpichela, Mirante, entre otros.

El único fin de este grupo de vecinos era fomentar el desarrollo físico y deportivo de los niños y adolescentes del barrio, pero también inculcar valores y respeto.

En el año 1981 se fundó la Liga Sur de Fútbol Infantil con 7 categorías y allí ingresó el nuevo club.

Para poder competir, que representaba gastos de inscripciones, traslados y refrigerio para los jugadores, la institución contó el apoyo de un barrio movilizado por la misma causa.

La empresa de transporte urbano Línea 307 ponía los colectivos de manera gratuita para los viajes, y comercios de la zona como el Supermercado Domínguez y Panadería La Triestana, entre otros.

En el año 1985 el club recibió el premio a la mejor conducta deportiva por el por entonces Ministro Antonio Portesi. Hoy, a 44 años de su fundación, se sigue trabajando para inculcar los mismos valores. Ahora, llevan las riendas los hijos, nietos y bisnietos de sus fundadores, respetando la identidad de la institución.

Con el mismo compromiso y dedicación que desde su nacimiento, CRI Catella continúa forjando compañerismo, solidaridad y sentido de pertenencia por el club y el barrio. Sin dudas, el mejor club de barrio del mundo.

Por Nelba Sánchez



En la senda del gaucho sabio

En la senda del gaucho sabio, donde el viento susurra verdades, la amistad
florece como un río que baila en las horas de tempestades.
Con respeto se forjan los lazos, tejiendo un futuro en cada abrazo.
La hermandad es un canto eterno, un fuego que arde en el invierno.
La prudencia es un faro brillante que guía los pasos de la oscuridad.
Escuchar a la vida es importante. En cada experiencia hay una verdad.
La sabiduría se asiente en el alma, como un río que fluye sin prisa.
En el corazón hallamos la calma y en cada consejo, una sonrisa.
Así Martín Fierro nos enseña con sus palabras llenas de amor.
Y son ellos quienes dan verdadero honor.

Por Ramón Antonio Castaño



A mis 82 sigo aprendiendo

Nací en Entre Ríos, ciudad de Diamante. Es un pedazo de tierra que parece un jardín. Lo abrazan dos grandes ríos de aguas serenas que se deslizan mansamente por el monte. Mis padres emigraron a Buenos Aires en busca de trabajo para mejorar la situación económica de la familia. Llegamos en un barco, yo tenía 5 años y 3 hermanos. Una vez que arribamos, nos trasladamos a Berisso, a la casa de un tío donde nos recibieron con mucho amor.

En esta ciudad ribereña transcurrió mi niñez, también mi juventud. A los 23 años me casé y tuve 5 hijos que son mi vida entera

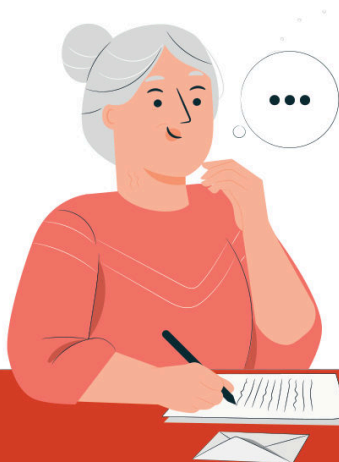
En 1987 nos mudamos a Ensenada, más precisamente a Villa Catella. Cuando llegué, no me gustaba. Pero con el tiempo, empecé a enamorarme y quererlo. Lo que veía feo, hoy lo veo lindo.

Dios nos lleva a los lugares menos pensado. Aquí, me recibió buena gente. Empecé a transitar el barrio, Supermercados Domínguez y Pina, Centro de Jubilados Retoños de Abril, Club 9 de Julio, Unidad Sanitaria N° 80, los Bomberos, la Capilla, las iglesias Evangelistas, entre otros.

Al lugar que había llegado, fue progresando. El Intendente Mario Secco, que asumió hace 20 años, transformó y dejó hermosa la ciudad, también nuestro barrio.

Y aquí estoy hoy, en Retoños de Abril. En los Cursos en los cuales sigo aprendiendo gracias a los profesores y su paciencia. Parece mentira que ya llegan los 82 años y sigo aprendiendo junto a mis grandes compañeras. ¡Gracias Retoños! ¡Gracias Villa Catella!

Por Amelia Gadea



Crucigrama del barrio

- 1- ¿Cuáles son las iniciales del centro integrador comunitario de 126 y 43?
- 2- ¿Qué fecha se festeja el aniversario de Ensenada?
- 3- ¿Cuántas localidades tiene Ensenada?
- 4- ¿Cómo se llama el hospital de Ensenada?
- 5- ¿A qué localidad pertenece Villa Catella?
- 6- Uno de los clubes del barrio más conocido es...
- 7- El mejor centro de jubilados de Ensenada es...

_____ C _____
_____ A _____
_____ T _____
_____ E _____
_____ L _____
_____ L _____
_____ A _____

por Analía Guarda

S	N	I	T	S	U	G	A	E	R
E	E	E	C	S	O	L	I	N	E
M	N	R	L	A	E	U	A	S	T
A	C	S	E	D	T	C	B	E	O
E	I	F	E	C	I	E	C	N	Ñ
S	N	R	T	N	A	Q	L	O	O
E	V	S	O	A	A	B	U	L	S
I	S	S	E	M	O	D	M	E	A
C	E	I	B	O	E	D	A	A	L
O	I	R	B	A	U	M	S	O	C

- EL BARRIO
- NOMBRE DEL CENTRO DE JUBILADOS
- EL CLUB MÁS CONOCIDO DE LA CIUDAD
- ESTAMOS EN UN CURSO DE ...
- LA LOCALIDAD DEL BARRIO
- ¿QUÉ TIENE EN EL CENTRO LA BANDERA ARGENTINA?

- APELLIDO DEL INTENDENTE
- LA CIUDAD
- PUNTA LARA TIENE UN GRAN ...
- EL NÚMERO 10 DE LA SELECCIÓN
- FLOR NACIONAL

Acróstico:

La M	E	rced
Bossi	N	ga
225 año	S	
R	E	toños
Fra	N	cisco
M	A	rio
	D	iciembre
M	A	yo

- 1) ¿Cómo se llama la calle principal de Ensenada?
- 2) ¿Cómo se llama la calle que te lleva a Punta Lara?
- 3) ¿Cuántos años cumplio Ensenada este 2026?
- 4) ¿Cómo se llama el club donde venimos?
- 5) Hay dos calles Cestino, una es Horacio, ¿la otra?
- 6) ¿Cuál es el primer nombre del Intendente?
- 7) ¿Cuándo finalizan los cursos?
- 8) ¿En qué mes se festeja el día de Ensenda?

por Analía Guarda

Una nube de tierra

Las copas chocaron en el aire. Estábamos en el patio cuando el reloj marco las 00:00 hs. Era una noche de verano que invitaba a estar al aire libre.

Las banquetas y los cajones que hacían de asiento, los sacamos a la vereda. Saludamos a los vecinos y nos quedamos escuchando la guitarra, mi primo era un gran animador y músico.

Eran cerca de las 2 de la madrugada cuando decidimos arrancar, mis abuelos ya querían acostarse. Nosotros vivíamos a unas cuadras, fuimos y volvimos a pie.

Mientras caminábamos por las calles, una nube de tierra se acercaba a lo lejos. "Mirá como andan a lo loco, en las Fiestas se ponen en pedo y hacen desastre. ¡Un peligro", dijo mi madre.

Eran dos Ford Falcon que abrían paso en la noche de Villa Catella. Nos subimos al pasto y mi papá le hizo señas con la mano para que bajaran la velocidad.

Llegamos a casa y nos fuimos a acostar. En mi cabeza quedó grabada la cara del sujeto que manejaba uno de los autos. Con bigotes y ceño fruncido, me transmitió temor. Me costó dormirme.

La madrugada del 1 de enero a las 2 de la mañana, mis dos primos fueron arrebatados de su casa por la fuerza. Se los llevaron y nunca más supimos de ellos.

Desde entonces, quedaron preguntas sin respuestas y un dolor que atraviesa generaciones. Recordarlos es nombrarlos, es negarse al olvido, es sostener su memoria frente a quienes quisieron borrarlos para siempre.

Detrás de cada desaparición hubo sueños, proyectos de vida, hijos y familias que quedaron a la deriva. Hay heridas que ni el tiempo logra curar. A mi familia, la Dictadura Militar la hirió de muerte, generando una ausencia que nos sigue doliendo al día de hoy.

María Fernanda Acevedo

La Independencia

Un 9 de julio de 2024 apareció él en Bariloche, lugar donde vivía con mi familia. Vino a buscarme, habíamos decidido compartir la vida juntos. Hablamos con mi familia y, con coraje y mucha ilusión, nos mudamos a Villa Catella, Ensenada. Ni más ni menos que el Día de la Independencia.

Dejaba atrás el confort y la seguridad, pero con el corazón estallado y las energías cargadas para comenzar a transitar este camino elegido. No fue fácil adaptarme a conocer nuevas personas, a otro paisaje, a una rutina totalmente distinta. Mis montañas ya no estaban para saludarme cada mañana, mis amigos tampoco y mi familia muy lejos de mí.

Para colmo, mi mudanza fue en un momento crítico del país, hacía algunos meses había asumido el nuevo Gobierno, que ya desde arranque comenzó a aplicar políticas económicas que castigaban a los sectores más desprotegidos de la población.

Mientras el Presidente vocifera a viva voz “No hay plata”, veo como los funcionarios despilfarran en viajes por el mundo, autorrecitales y les aparecen mansiones sin declarar. Y en nuestra realidad del día a día, las obras sociales decaen y las prestaciones de las personas con discapacidad se suprimen, dejando a millones de seres humanos sin transportes, sin tratamientos, sin rehabilitación y sin futuro.

Más allá de este oscuro contexto, me encontré con un lugar mágico, humilde y muy acogedor. Casitas bajas y calles paralelas, aunque también con fábricas cerradas por la situación económica que nos castiga, lo que entristece un poco el paisaje de esta ciudad obrera.

En este panorama agríndice, donde por un lado el rumbo del país me preocupa y por el otro voy construyendo mi camino en un nuevo lugar que me recibió con los brazos abiertos, mi “Gordo” me propuso casamiento, reivindicando que me amaba tal cual era.

Enamorada y con mucha fuerza, poco a poco me fui abriendo paso. “Retoños de Abril” fue la institución que me recibió con todo ese cariño que te hace sentir viva y te hace saber que no estás sola. Ubicado en el corazón de mi nuevo barrio, allí conocí a personas maravillosas que se transformaron en mis amigas, quienes siempre están si necesito algo.

En poco tiempo, la identidad y el sentido de pertenencia por el barrio y la ciudad fueron ganando lugar en mi vida, más aún cuando me tocó representar a Ensenada en los Juegos Bonaerenses con la disciplina Boccias.

En Retoños, inicié una nueva faceta de mi vida, anotándome al Taller de Dibujo y Pintura con una gran Profe que tuvo que adaptar su metodología de trabajo para que yo participe. Luego, para reforzar y seguir ejercitando lo que amo, que es la escritura, me sumé al Taller de Memoria.

Todas estas nuevas oportunidades se me facilitaron gracias a Lucas Bazterrica y Agustín Duscovich que, como muchas otras personas, hacen que los sueños de esta humilde escritora se sigan haciendo realidad...

Sandra Rivera

Recuerdos de la dictadura

Montoneros visitó Catella y los militares dieron vuelta el barrio

El ruido al motor de un camión se escuchaba a unas cuantas cuadras. No era muy común que ese tipo de vehículos ingrese a las angostas calles de tierra de Villa Catella, que a su vez tenían en los márgenes zonas que dificultaban las maniobras.

Era de tarde, el sol ya se había escondido. Pero aun había luz natural en el barrio. No era solo un camión, eran tres. Y una gran cantidad de jóvenes caminaban a sus costados, a los gritos. Traían mercadería. Los vecinos y vecinas, sin timidez, se acercaban a recibirla.

¡Vamos, gente! Hagámoslo rápido que llegan los milicos...

Ni el camión ni sus indumentarias tenían insignias, pero a viva voz gritaban y se alentaban entre ellos:

Somos Montoneros, estamos con el pueblo.

¡Viva la Patria!
Liberación o muerte.

En minutos, se encargaron de repartir carne, pollo, fideos, arroz, salsa de tomate, arvejas, yerba, harina, polenta, aceite, azúcar, entre otros productos. Por lo bajo, avisaban que próximamente iban a volver con sorpresas para los más chicos.

De un momento a otro, los jóvenes se subieron a los camiones y se retiraron rápidamente. Entre murmullos, los vecinos abrían las bolsas y chusmeaban la mercadería. Reconocían que era una gran ayuda en tiempos económicos difíciles.

Por la noche, otra vez ruido a motores y gritos se adueñó del silencio del barrio. Era el ejército. Violentamente, soldados armados hasta los dientes ingresaron a algunos domicilios. Revisaban las casas y en los lugares donde había bolsones de mercadería, la rompían y desparramaban.

No vuelvan a aceptar nada de los subversivos, van a tener problemas.

Esta vez es solo advertencia.

¡Negros de mierda!

Los vecinos quedaron invadidos por el miedo. A la mañana siguiente, en el almacén del barrio, en las esquinas y en cada punto de reunión, comentaban lo que había sucedido relatando cada experiencia personal:

Nos revolviaron toda la casa, parece que paso un terremoto.

A mi marido le pegaron un culatazo.

Mis nenes todavía están temblando.

Todo era interrogantes y confusión. Mas allá que son distintas familias, desde los primeros pasos del barrio, siempre actuaron en comunidad.

¿Y ahora? Si vuelven los camiones de Montoneros, como habían prometido... ¿Qué hacemos?

¿Aceptamos o rechazamos la ayuda? ¿Si los militares se enteran?

¿Si justo se encuentran en el barrio y se desata un tiroteo?

La incertidumbre se había adueñado de Villa Cate-lla. En un contexto de mucha conflictividad y violencia en el país, el barrio había quedado en medio de un tironeo.

Nosotros no hacemos nada malo, solo recibimos mercadería porque la situación está muy jodida, deberíamos explicárselo.

¿Qué le vamos a explicar? Si entran a las patadas. Yo no quiero saber nada con la política. No recibamos más ayudas.

Los días pasaron y una tarde, en un horario similar, los motores volvieron a escucharse. Esta vez, además de mercadería, los camiones venían repletos de juguetes. Se acercaba el día del niño y Los Montoneros lo tuvieron en cuenta.

Esta vez, los vecinos estaban más tímidos. La mayoría no se acercaba y miraba desde las puertas de sus casas.

¡Vamos, gente! Todo esto es para ustedes.

No sean tímidos, son regalos de la Organización.

Hay muchos juguetes para sus gurises, este domingo es el Día del Niño.

Cuando los neños y adolescentes escucharon y vieron lo que había en las cajas de los camiones, comenzaron a acercarse. Primero fueron unos pocos, los más indios y desacatados, aquellos que estaban sin sus padres. Pero en un abrir y cerrar de ojos, eran cientos.

Luego, empujados por el impulso de los más pequeños, se acercaron los grandes para agarrar juguetes para los hermanitos y primitos. También para aprovechar la mercadería.

Uno de los vecinos le explicó al referente de la organización lo que había pasado en la anterior visita, por eso el barrio estaba atemorizado. El montonero le respondió que no se dejen intimidar: “Escondan los juguetes hasta el domingo, cambien de envases la mercadería y nieguen todo. Ya vamos a volver, pero al Gobierno”.

Villegas Susana, Quintana Adriana y
Díaz Adrian

NUNCA
MAS

Coco♥

Le tomé la mano bien fuerte, sabiendo que no lo iba a volver a ver. En silencio, salí de la clínica y emprendí el regreso a Ensenada. Era una noche lluviosa, iba por el carril lento de la Avenida 60 a la altura de Berisso. Aproveche para descargar y llorar en soledad, como nunca lo había hecho. Mi abuelito ya se estaba apagando.

A unas cuadras de casa, me limpié la cara con la remera. Mi esposa y mis dos hijas me estaban esperando para cenar. Me dibujé una sonrisa en la cara para ocultar la tristeza. Joaquina y Coral me vinieron a abrazar, como siempre. Mi compañera, con un movimiento de cejas me consultó cómo estaba; moví la cabeza de un lado a otro, negando. Entendió todo y también me abrazó.

A los días, en la vorágine del mundo de hoy, en la que uno tiene varios trabajos para sobrevivir, salté de uno y llegué al otro. Allí me estaban esperando mis estudiantes. Sentados en el patio, en la sombra de la enredadera, charlando entre ellos.

Agarré una silla y sentate en el suelo, me dijo con cara pícaro uno de ellos.

Esa frase era de mi abuelo. Esa chispa era la de Coco. Mi Coquito. El que desde muy pequeño me llevó para todos lados, que me enseñó muchas cosas de la vida.

Moví la cabeza y puse mi mirada en otra alumna que me saludaba. Vi en ella los ojos brillosos de él. Me recibían todos con mucho cariño, ese cariño sincero que siempre me brindaron Coco y Betty.

No estaba en una Escuela, estaba en el Centro de Jubilados Retoños de Abril. Más que un aula, se convirtió en un refugio, en una segunda casa. Más bien, en la casa de mis abuelos.

El Taller de Memoria no es simplemente un trabajo para este docente... Es un lugar donde me permito detener la pelota, donde el tiempo para, donde todo no tiene que ser ya, donde justamente puedo hacer memoria y no olvidar. Donde sigo aprendiendo, mucho más aun de quienes vienen a aprender a mi clase.

Agustín Mauad (“El Turco”, “El Profe”)

Hay momentos en los que el papel se vuelve mucho más que simples hojas impresas: se convierte en un refugio, en un puente y, sobre todo, en un acto de justicia. Lo que hoy tienen en sus manos es el resultado de una política pública que se lleva adelante en Ensenada, más precisamente en el barrio Villa Catella. No es una revista común, es un mapa de retazos de vida, de recuerdos recuperados y de silencios que, después de mucho tiempo, se transformaron en palabras.

Aquí encontrarán la voz directa, en primera persona, de nuestros vecinos y vecinas. Son relatos que nacen del barrio, que duelen por las ausencias pero que también se destacan por la resistencia. Es la memoria viva de quienes caminaron nuestras calles en los tiempos más oscuros y que hoy, con enorme generosidad, deciden compartir sus vivencias para que las nuevas generaciones sepan de dónde venimos.

Desde la Municipalidad de Ensenada trabajamos cada día para que terminar la escuela o seguir aprendiendo no sea solamente una meta cumplida, sino un derecho que pueda ejercerse a cualquier edad. Pero este proyecto, nacido en el Taller de Memoria, nos atraviesa de una manera especial. En este 2026, al cumplirse 50 años del golpe de Estado, entendimos que la mejor forma de conmemorar esa fecha no era hablar por ellos, sino escucharlos.

Hoy Ensenada es otra. Su transformación llegó también a Villa Catella y, más precisamente, al Centro de Jubilados y Pensionados Retoños de Abril. Que esta revista haya sido seleccionada para presentarse en la Feria Internacional del Libro, en el stand de la Provincia de Buenos Aires, representa un orgullo que desborda a nuestra ciudad. Es el reconocimiento a una idea simple pero profunda: la historia grande también se construye con las historias pequeñas, con aquellas que nacen en el patio de una casa, en un taller o en la esquina de un centro comunitario.

Después de más de dos años de recorrido, puedo decir que hoy tenemos un nuevo punto de partida. Esta revista es el resultado de políticas públicas efectivas. Como trabajador de la Municipalidad de Ensenada, me tocó transformar una idea en una herramienta concreta de justicia, inclusión, encuentro y memoria. Y sé que esto es posible gracias a la voluntad política de quien conduce nuestro municipio, nuestro querido intendente Mario Secco.

Mientras a nivel nacional hoy vemos decisiones que golpean a nuestros jubilados —recorte de medicamentos, pérdida de derechos y abandono del sistema de salud—, en Ensenada, junto al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, decidimos poner en marcha un programa modelo que ubica a las personas mayores en el centro de la escena, como sujetos activos de la comunidad. Un programa que garantiza, como establece la Ley de Educación Nacional, el derecho a la educación permanente.

Quiero invitarlos a recorrer estas páginas con el respeto que merece un testimonio sincero. Porque aquí habita la identidad de un pueblo que no olvida, que sigue aprendiendo y que, por sobre todas las cosas, sigue contando su propia historia mirando de frente al futuro.

Y permítanme una última reflexión personal.

Trabajando este programa, no puedo dejar de pensar en mis viejos, que se fueron demasiado temprano, pero a quienes les debo mucho de todo esto. Cada vez que cruzo la puerta de un club o de un centro de jubilados, es imposible no acordarme de ellos. Mi papá, Ramón, apenas pudo llegar a segundo grado de la escuela primaria. Mi mamá, Mabel, alcanzó el séptimo grado. Personas a las que, sin dudas, les faltaron oportunidades, porque la voluntad les sobró toda la vida.

En cada centro de jubilados vuelvo a encontrar muchas Mabel y muchos Ramón. Personas a las que les quedaron sueños pendientes, no por falta de ganas ni de esfuerzo, sino porque muchas veces la vida y las injusticias sociales les cerraron puertas demasiado temprano.

Por eso siento que la vida también da oportunidades. Y que parte de la militancia consiste justamente en eso: transformar aquello que nos duele, aquello que nos interpela y aquello que creemos injusto, en oportunidades concretas, en acciones y en amor. En generar herramientas que permitan que otros puedan transformar, aunque sea un poco, su propia vida.

Lucas Bazterrica

Trabajador de la Municipalidad de Ensenada.

Un Producto orgullo

Una de las políticas centrales del intendente Mario Secco con respecto a las instituciones es el acompañamiento a todas por igual. Lo hacemos con obras, servicios, y también fortaleciendo y construyendo derechos. Entre las instituciones y el Municipio formamos la hermosa comunidad ensenadense que conduce el Estado Municipal y día a día la hacemos crecer.

El Municipio solo no podría llevar a cabo la transformación que se hizo en la ciudad, sino que lo hace junto a los clubes, centros de jubilados y demás asociaciones de Ensenada. El Programa de Formación Permanente es una muestra de la acción del Estado municipal en las instituciones, es una política que se hizo posible por la decisión del Intendente Mario Secco, por un Estado presente y eficiente, y por la articulación de la Municipalidad con el Gobierno de la Provincia, la Fundación del Banco Provincia y las instituciones. Es un ejemplo que las cosas se pueden hacer, se hacen bien, sirven y llegan directamente a los vecinos.

Con el Programa logramos que cientos de ensenadenses se formen, se integren, tengan un espacio de desarrollo comunitario y además dimos un fuerte impulso a las instituciones logrando que crezcan en masa societaria, tengan mayor participación en sus vidas internas y que más ciudadanos conozcan sobre sus funciones

El Programa de Formación Permanente dio lugar a hermosas experiencias en cada una de las instituciones. Tanto educativas, como sociales y culturales. Cientos de ensenadenses pasaron a ser protagonistas de una política pública que los tienen a ellos mismos como constructores, pues es un programa nuevo que no se había aplicado en ningún otro lugar. Asimismo, el acceso libre y gratuito permitió la absoluta igualdad de condiciones.

Dentro de las experiencias, surgió -como proyecto educativo- la Revista Memoria en el Club Retoños de Abril. Es un producto que pone en papel el recorrido, el saber y las historias de vecinos del barrio de Villa Catella. Es una muestra del significado del Programa de Formación Permanente.

El valor principal de la revista reside en los mismos ensenadenses que son protagonistas y sujetos activos de derecho, con opinión crítica y hacedores de una política pública que se formó en conjunto.

La Revista hoy es parte del recorrido educativo de la ciudad y es un producto que es un orgullo de la comunidad ensenadense. Lo que se leerá a continuación es un hermoso logro del trabajo del Municipio y el pueblo de Ensenada.

Agustín Duscovich
Secretario de Relaciones Institucionales, Prensa y
Ceremonial de la Municipalidad de Ensenada.

El rol de Inspectora de Enseñanza de la Modalidad de Jóvenes, Adultos y Adultos Mayores me ha regalado el privilegio de ser testigo de obras maravillosas. Esta revista es, sin duda, una de ellas. No solo una revista de un taller; es un tesoro de identidad. En esta edición especial, los protagonistas del Taller de Memoria del Programa de Terminalidad Educativa y Formación Permanente para Personas Mayores nos abren las puertas de sus recuerdos más íntimos para reconstruir la historia del barrio Villa Catella del distrito de Ensenada, Provincia de Buenos Aires.

A través de relatos en primera persona, los vecinos y vecinas de Ensenada nos cuentan cómo se vivió, se sintió y se resistió en el barrio durante la última dictadura cívico-militar. En el marco de los 50 años del golpe de Estado, este trabajo se vuelve un puente necesario: es la memoria local recuperando su voz para que el pasado no sea un silencio, sino una enseñanza.

Que este proyecto haya sido seleccionado para representar a nuestra Provincia en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es el reconocimiento merecido a un esfuerzo colectivo. Demuestra que las historias de nuestros barrios, contadas por quienes las caminaron, tienen una fuerza que trasciende fronteras.

Los/as invito a recorrer estas páginas con el respeto y la emoción que merecen. Aquí hay vida, hay lucha y, por sobre todo, hay comunidad que elige no olvidar.

¡Felicitaciones a cada uno de los autores por este logro histórico!

Prof. Silvia Viviana Noviello

Inspectora de Enseñanza

Región 1- Distrito Ensenada

2019-2026





Retoños de Abril

Memoria en acción 2024

por Amelia Gadea



¿Quiénes somos?

“La Revista de Retoños” fue realizada por las y los estudiantes del Curso “Memoria en Acción” en el Centro de Jubilados y Pensionados Retoños de Abril, calle 35 bis entre 125 y 126, Villa Catella, Ensenada. El Curso se enmarca en el Programa de Terminalidad Educativa y Formación Permanente para Adultos Mayores, un proyecto desarrollado en forma conjunta entre la Municipalidad de Ensenada, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia Fundación Banco Provincia y los Centros de la Tercera Edad. A partir de diversas actividades durante el transcurso del Taller, los estudiantes pensaron y escribieron los textos, que cuentan con la edición del docente para adaptarlo a la Revista.
Agustín Mauad, Profesor y Licenciado en Comunicación Social (UNLP)

ESTUDIANTES:

LAURA ESTHER DEL VALLE SOLIS
ADRIANA MONICA DIAZ
LILIANA DISTACIO
QUINTANA ADRIANA
MONICA BEATRIZ SPERANZA
VILMA ZABALETA
JORGE OSCAR SALINAS
MARIA FERNANDA ACEVEDO
MARTA NUÑEZ
MARIA AZUCENA FERREYRA
MARIA ISABEL VALDEZ
DORA SOLANO
ANALIA GUARDA
NELBA SÁNCHEZ
ANA MARÍA DOMINGUEZ
MIRTA THIM
VILMA ZABALETA

SUSANA RUIZ
AMELIA GADEA
SUSANA ÁLVAREZ
EDITH SIGARA
LUCÍA RODRIGUEZ
PATRICIA MONTENEGRO
RAMON ANTONIO CASTAÑO
MARÍA CRISTINA MOLINA
MARTA NUÑEZ
SANDRA RIVERA
LILIANA ASSET
ROSARIO RAMIREZ
SUSANA VILLEGAS
AURORA ESTIVARIZ
LIDIA BRITZ
ÁNGELA PÉRSICO
LIDIA BRITZ

DOCENTE: AGUSTÍN MAUAD
DISEÑO: AGUSTINA ARAYA





A quienes hicieron posible este proyecto

Axel Kicillof

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires

Flavia Terigi

Directora General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

Mario Secco

Intendente Municipal de Ensenada

Juan Cuattromo

Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires

Silvia Vilta

Directora de Educación de Jóvenes, Adultos y Adultos Mayores de la Provincia de Buenos Aires

Marian Alga

Jefa Inspectora Distrital de Educación de Ensenada

Agustín Duscovich

Secretario de Relaciones Institucionales, Prensa y Ceremonial de la Municipalidad de Ensenada

Silvia Noviello

Inspectora de Educación de Adultos de Ensenada (MC)

Un reconocimiento especial para Alberto Sileoni, Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (MC), por haber apostado a nuestro proyecto y por brindarnos las herramientas necesarias para alcanzar experiencias tan profundas y transformadoras como esta.



Retoños de Abril



**PROGRAMA DE TERMINALIDAD EDUCATIVA
Y FORMACIÓN PERMANENTE PARA
PERSONAS MAYORES.**



**Fundación
Banco Provincia**

**MUNICIPALIDAD DE
ENSENADA
GESTIÓN MARIO SECCO**

